

## **SAGRADOS CORAZONES, UN CARISMA EN LA IGLESIA PARA EL MUNDO DE HOY**

“Él, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dice: ‘Señor, ¿quién es?’» Jn. 13,25

*El Escorial, Jornadas de Pastoral, Noviembre de 2008*

### **Introducción:**

Comienzo esta “reflexión en voz alta”, haciendo una referencia a Gustavo Gutiérrez, el padre de la teología de la liberación, al que conocí hace ya treinta y seis años, precisamente en esta casa, en la que presentó por primera vez en Europa su famoso libro “Teología de la liberación”. Entonces él era un teólogo que comenzaba su gran andadura en la historia de la iglesia contemporánea y yo era un estudiante en “funciones de camarero” en el bar de la casa que acogía su magna presentación. Nunca le he vuelto a ver, si bien mantuvimos una conversación telefónica, durante uno de sus viajes a Roma, con ocasión de esos diversos “exámenes” a los que la jerarquía ha sometido su labor teológica y a los que, con humilde obediencia, Gustavo se ha sometido. Me llamaba para felicitarme fraternalmente por mi elección como Superior General en el año 1994. Residía en la Casa General de las Hermanas por su gran amistad con nuestros hermanos y hermanas de las provincias del Perú y por la cercanía geográfica de esa casa con el Vaticano.

Pues bien, como decía José María Arnaiz en el artículo que ha escrito para “Vida Nueva” en torno al libro homenaje que se ha dedicado merecidamente a Gustavo en sus 80 cumpleaños, “para él la teología nace de la vida, de la espiritualidad, a la que él llama acto primero, y la teología es sólo el acto segundo; ha armonizado en su experiencia fe mística y profecía...para él la metodología es la espiritualidad...”<sup>1</sup> Justamente es éste el enfoque que quiero dar a esta charla. Puede resultar extraño y pretencioso. Extraño, porque se supone que yo tendría que hablar en forma general de lo que significa o puede significar el Carisma ‘Sagrados Corazones’ en la Iglesia para el mundo de hoy y, de entrada, este enfoque no parece ser el más adecuado para ese objetivo. Pretencioso porque no se trataba de hacer teología, sino más bien información. Ahora bien a pesar de los riesgos de resultar extraño y pretencioso me embarco en esta pequeña aventura con vosotros, aventura de decir algo de cómo somos y estamos en la Iglesia a partir de nuestra espiritualidad. Creo que la información general sobre ese tema que os podría dar a vosotros, que ya sabéis mucho de la Congregación, no sería tan interesante. Por otra parte, la intervención de Paloma, si bien se va a centrar en una zona geográfica de la Congregación, puede ser un ejemplo muy valioso de lo que somos y hacemos en la Iglesia de nuestro tiempo.

### **1.- Recostarse sobre el pecho de Jesús**

Hace unos diez años, asistí a un retiro que celebraba la Provincia de los Hermanos de Hawaii y que dirigía Bárbara Beasley, religiosa del Buen Pastor. Bárbara es una diminuta mujer de color, cuya mirada te llega a través de sus gafas de múltiples

---

<sup>1</sup> José María Arnaiz. “Una opción nacida de la fe”. Vida Nueva n. 2.634. Madrid 2008

dioptrías. Ahora bien, no quisiera engañaros con estos escasos trazos de su retrato; os aseguro que a mi aquella mujer me fascinó y me resultó encantadora. La fuerza y vitalidad, llena de hondura, de su personalidad te envolvía estando a su lado. La he vuelto a ver en alguna otra ocasión y el resultado ha sido el mismo. En una de las charlas de aquel retiro Bárbara habló de la “espiritualidad del Discípulo Amado”, haciendo referencia al versículo del Evangelio de S. Juan que subtitula esta conferencia: “Él, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dice: ‘Señor, ¿quién es?’» Jn. 13,25. La verdad es que entonces me llamó la atención este planteamiento y, como ella tenía publicado un librito sobre este asunto, le di un vistazo, pero no mucho más. Si soy sincero, a pesar de que el tema me resultó muy sugerente, pronto, inmerso en otros aspectos de la vida de la Congregación, que, desafortunadamente, han ocupado más espacio y tiempo en mi gestión que la espiritualidad congregacional, perdí la pista del asunto y ni siquiera hoy, a pesar de los intentos que he hecho con ocasión de la preparación de esta charla, he podido recuperar aquel escrito.

Sin embargo, el tema de la “espiritualidad del Discípulo Amado” me volvió a golpear, esta vez de forma todavía más intensa, a través del testimonio de una de nuestras hermanas en Filipinas, el año pasado. En una conversación íntima, aquella hermana me habló prácticamente en los mismos términos que había utilizado Bárbara Beasley diez años antes. Esta vez me pareció importante no perder el hilo. Me di cuenta que las coincidencias eran un signo de la importancia del tema: las dos mujeres de enorme calidad personal y espiritual; las opciones de ambas por el mundo de la marginación, siendo inspiradas y sostenidas por el Corazón de Cristo; la impresión que me produjeron las dos comunicaciones. Por otra parte, es verdad que al ser una hermana de la Congregación y muy querida por mi, el impulso esta vez fue mayor y me llevó a comprometerme más en el asunto. Cuando Nacho Robledo me pidió que hiciera una presentación en colaboración con Paloma sobre “la Congregación en la Iglesia”, recordé aquella deuda pendiente y me pareció que merecía la pena hacer un cierto esfuerzo de estudio, reflexión y comunicación sobre este asunto, que inmediatamente sentí que estaba en relación con lo que se me pedía.

## **2. Los escritos de S.Juan y la espiritualidad de la Congregación**

Permitidme una pequeña aclaración antes de entrar en este punto. Hoy en día usamos muy frecuentemente la palabra espiritualidad y no siempre lo hacemos con el mismo contenido. De ahí que me parece conveniente, antes de nada, precisar qué significado le doy a esta palabra. Podría haber acudido a cualquier diccionario de espiritualidad, sin embargo me parece que es mejor, para evitar “prejuicios”, acudir al DRAE, dado que estoy hablando en español, y tomar de ahí una de las acepciones que esta palabra tiene en castellano. “La espiritualidad es el conjunto de creencias y actitudes que caracterizan la vida espiritual de una persona o de un grupo de ellas”.

La espiritualidad de la Congregación es una de las manifestaciones fundamentales del Carisma que, a través de los fundadores, Dios ha dado a su Iglesia. Esta espiritualidad no es otra cosa que vivir el seguimiento de Jesús guiados por su Espíritu a través del estilo, formas de ser y actuar que Él mismo ha suscitado en la Congregación a lo largo de la historia. Elementos fundamentales de esa espiritualidad están muy presentes en el

primer Capítulo de las Constituciones, de ahí la obra que publicamos en el 2004 sobre ese capítulo<sup>2</sup> y la forma de tratarlo, precisamente para alimentar aquella espiritualidad

En la comprensión de la Iglesia como la comunidad que experimenta en su corazón que el Reino de Dios ha llegado y que esa es la gran noticia que hay que comunicar al Mundo, todo don del Espíritu, y un carisma religioso es un don del Espíritu, ha sido entregado por Dios para fortalecer aquella experiencia y aquel anuncio.

Por tanto, hablar de la Congregación en la Iglesia es hablar del servicio al Reino de Dios, que la Congregación realiza en la Iglesia, sostenida por su espiritualidad. Lo que podamos decir en estos momentos tanto Paloma como yo quiere ir en esa dirección.

Entramos ya en el asunto que os había planteado, en la relación entre los escritos de S.Juan<sup>3</sup> y la espiritualidad de la Congregación. No puedo pretender un comentario exegético ni siquiera de teología bíblica, aunque haya podido tener en cuenta ambos a la hora de preparar esta charla<sup>4</sup>. Mi comentario va más en la línea de rastrear, a partir de las experiencias mencionadas en el punto anterior, el trasfondo bíblico y teológico que ellas tienen y lo hago basándome en los escritos de S.Juan, pues creo que nuestra espiritualidad tiene mucho que ver con la del Discípulo Amado, presente en esos escritos, y, por tanto, con la forma de estar en la Iglesia de aquella comunidad joánica en la que esos textos surgen.

Es interesante constatar de partida que el Evangelio de S.Juan es uno de los textos bíblicos que menos habla del corazón<sup>5</sup>. Sin embargo está en la línea más clara de aquella tradición bíblica, que se remonta al Deuteronomio y los Profetas<sup>6</sup> y que habla de la *necesidad que tiene Israel de obtener un corazón nuevo* para hallar a Dios. La historia de este pueblo demuestra su impotencia radical para realizar tal ideal. De ahí la oración del creyente israelita: “crea en mí un corazón puro”<sup>7</sup>. Éste será el designio de Dios cuyo anuncio reanima a Israel. El fuego de Dios es un fuego de amor: Dios no puede pretender la destrucción de su pueblo, solo ante esta idea se le revuelve el corazón; la nueva alianza con su pueblo querido estará escrita en el fondo de sus corazones, más aún les dará un corazón nuevo para conocerle: arrancará su corazón de piedra y les dará un corazón de carne. Así se asegurará una unión definitiva entre Dios y su pueblo<sup>8</sup>

Como los Sinópticos los escritos joánicos ven que la promesa se ha cumplido en Jesús, el Cristo, crucificado y glorificado. El conocimiento, la comunión, el amor y la vida eterna son los dones<sup>9</sup> que se derraman sobre el pueblo de la Nueva Alianza y que

<sup>2</sup> Gobiernos Generales de Hermanas y Hermanos de la Congregación de los SS.CC. *El Señor nos ha llevado de la mano*. Roma 2004

<sup>3</sup> Dar este título a estos escritos no significa entrar en el complejo debate sobre quién fue el autor. Es simplemente denominarlos con el título que tienen dentro del conjunto de libros del Nuevo Testamento.

<sup>4</sup> Para aquellos más interesados en estos estudios, recomiendo en el ámbito católico la obra monumental de Raymond E. Brown sobre el Evangelio de S.Juan así como la de Rudolf Schnackenburg. Charles Harold Dood, en el ámbito anglicano, es otro de los grandes especialistas en esta materia con “Interpretación del cuarto evangelio” y “La Tradición histórica en el cuarto evangelio”.

<sup>5</sup> X.Léon-Dufour. *Vocabulario de Teología Bíblica*

<sup>6</sup> Dt. 4,29; 6,5; Jer.5,23; 7,24; 18,12; Os.10,2; Jl 2,13

<sup>7</sup> Sal 51,10

<sup>8</sup> Os.2,16 ; Os.11,8; Dt. 30,6; Jer.31,33; 32,39; 24,7 y Dt.29,3; Ez.18,31; 36,25s

<sup>9</sup> 1Jn 5,20; 1Jn 1,3;

brotan del costado traspasado del Crucificado<sup>10</sup>, fuente que renueva íntimamente al creyente<sup>11</sup>. Jesús viene dentro de los suyos para darles la vida<sup>12</sup>. De alguna manera Juan está diciendo que Jesús es el corazón del nuevo Israel, corazón que pone en íntima relación con el Padre y establece entre todos la unidad: “yo en ellos y tú en mí para que sean perfectamente uno” (Jn. 17,23); “que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos” (Jn 17,26).

¿No es cierto que existe una profunda resonancia de estos textos en el art. 6 de nuestras Constituciones? “Nuestra misión nos urge a una actividad evangelizadora. Ésta nos hace entrar en el dinamismo interior del Amor de Cristo por su Padre y por el mundo, especialmente por los pobres, los afligidos, los marginados y los que no conocen la Buena Noticia”<sup>13</sup> y ya en el art.2 se nos ha dicho “nuestra consagración nos llama a vivir el dinamismo del Amor salvador y nos llena de celo por nuestra misión”<sup>14</sup> Sí, es ahí en ese dinamismo interior del Amor de Cristo por su Padre y por el mundo, donde quisiera que fijáramos ahora nuestra atención. Se trata de ver un poco más de cerca ese dinamismo que procede del Corazón de Jesús y que se comunica a sus seguidores. Veamos, en este sentido, qué está detrás de esa imagen que desde el comienzo de la charla ha estado presente: “recostarse sobre el pecho de Jesús”.

### 3. El discípulo amado

En el evangelio de S.Juan, distintos tipos de seguidores y discípulos de Jesús aparecen a lo largo de la obra. No todos tienen el mismo significado ni la misma relevancia. Hay uno que, desde el comienzo, aparece sin nombre y que, sobre todo en la última parte, de la pasión-gloria de Jesús, va a ir tomando una mayor importancia. En realidad este discípulo sin nombre va a ser calificado como el discípulo “predilecto” o “el discípulo al que Jesús tanto quería”<sup>15</sup>. En varias ocasiones su figura se contrapone a la de Pedro<sup>16</sup>; sobre este último aspecto vamos a volver más adelante. Es importante destacar que este discípulo, según el consenso de los especialistas del Evangelio de S.Juan, va a representar a la nueva comunidad que surge del costado abierto del Crucificado. Sería la figura masculina de esta comunidad. La figura femenina, con un carácter esponsal, será representada por María Magdalena<sup>17</sup>. Ambas figuras van a significar la comunidad que responde con amor al amor de Jesús. Esa respuesta se representa con la cercanía, la intimidad: reclinarse sobre el pecho de Jesús en un caso, en el otro el tratamiento de “*rabbuni*”, forma que tenían los discípulos judíos de tratar a sus maestros, pero que también era el tratamiento que daban las esposas a los esposos, además del gesto íntimo que se supone detrás del “suéltame” de Jn 20,17<sup>18</sup>.

La intimidad del “discípulo amado” con Jesús le lleva a recostarse en su pecho. Es claro que la palabra “recostarse” no es indiferente, no da lo mismo utilizar otra palabra parecida, pues esta palabra está aludiendo claramente al “costado de Jesús”. Y aquí hay

<sup>10</sup> Jn 19,34

<sup>11</sup> Jn 4,14

<sup>12</sup> Jn 6,56s

<sup>13</sup> Art. 6 de las Constituciones y Estatutos de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y de la Adoración perpetua del Santísimo Sacramento del Altar. Casa General. Roma. 1990

<sup>14</sup> Art. 2. Ibid.

<sup>15</sup> Jn. 13, 23. La tradición lo ha identificado con S.Juan, el hijo de Zebedeo, hermano de Santiago.

<sup>16</sup> Jn. 18,15; 20,2ss; 21, 7.20-23

<sup>17</sup> Jn. 20,13-16.

<sup>18</sup> Cf. Cant 5,2; Jr.33,11; Jn.3,29

que referirse a otro texto muy importante en el cuarto evangelio. Es el versículo 34 del capítulo 19 “sin embargo, uno de los soldados, con una lanza, le traspasó el costado, y salió inmediatamente sangre y agua”<sup>19</sup>. La intimidad del “discípulo amado” con Jesús, le pone en contacto con ese costado que va a ser traspasado y del que mana sangre y agua. El gran teólogo Joseph Ratzinger, actual Benedicto XVI<sup>20</sup>, escribía “*Para Juan, la imagen del costado traspasado es el punto culminante, no sólo de la escena de la cruz, sino de toda la historia de Jesús. Ahora, después del golpe de lanza que puso fin a su vida terrestre, su existencia está completamente abierta. A partir de ahora es enteramente “para”; a partir de este momento dejó de estar aislado: “Adán” de cuyo costado es sacada Eva, es una nueva humanidad. Esta imagen profunda del Antiguo testamento que nos muestra a la mujer sacada del costado del hombre (Gn 2, 21 ss) y que expresa de manera admirable e inimitable, la perpetua interdependencia e interrelación de ambos, lo mismo que su unidad en el único ser humano, esta escena parece, pues, ser evocada aquí por el uso del término “costado”, que habitualmente se traduce erróneamente como “costilla”.*

*El costado abierto del nuevo Adán repite el misterio de la creación del costado abierto del hombre: es el comienzo de una comunidad nueva y definitiva entre los hombres, simbolizada aquí por la Sangre y el Agua, que figuran los sacramentos cristianos fundamentales del bautismo y la eucaristía y a través de ellos a la Iglesia, como signo de la nueva comunidad de los hombres”.*

También podemos decir<sup>21</sup> que este pasaje insiste en algo que ya se ha dicho más arriba en forma muy sintética<sup>22</sup> y que es precisamente la muerte de Jesús: “reclinando la cabeza, entregó el Espíritu”. Jesús se duerme, que es la metáfora de una muerte que no interrumpe la vida<sup>23</sup>, pues su vida es el amor y el amor es eterno. Este inclinar la cabeza es como un gesto que indica la voluntariedad de su muerte, muerte que en el fondo se subordina a la entrega del Espíritu. Jesús no muere por morir sino por dar el Espíritu que ha guiado toda su vida. Su amor extremo rompe los límites de su humanidad y lo convierte en dador de vida. El Espíritu que él había recibido<sup>24</sup> puede ahora comunicarse a los hombres. Él realizará el reino universal que se ha simbolizado en las cuatro partes en que es dividido su manto por los cuatro soldados paganos<sup>25</sup> y que constituirá la humanidad nueva<sup>26</sup>, que a su vez integra la comunidad de la Nueva Alianza, simbolizada por María Magdalena y el discípulo amado, y la de la Antigua Alianza, por María, la madre de Jesús.

Recostarse en el pecho de Jesús no es, por tanto reposar en Jesús, sino recibir su Espíritu que nos permite seguirlo y continuar su obra en el mundo. Recibir el Espíritu de Jesús tiene como consecuencia un compromiso por esa nueva humanidad que surge de su costado y que se sostiene y alimenta en la sangre y en el agua, la Eucaristía y el Bautismo. Recibir el Espíritu de Jesús que surge de su costado es, como dicen nuestras Constituciones en el art.3, hacer “nuestras las actitudes, opciones y tareas que llevaron

<sup>19</sup> Atención a la referencia que hay en este texto a Za.12,10 que se refiere a la muerte del rey Josías y su papel en la renovación de la fe yahvista en la línea del Deuteronomio.

<sup>20</sup> Joseph Cardinal Ratzinger. *Behold the pierced one*. San Francisco. Ignatius Press. 1986

<sup>21</sup> En esta parte sigo el comentario de Juan Mateos en la edición del Nuevo Testamento que trabajó con L.A.Schökel. Cristiandad. Madrid. 1987

<sup>22</sup> Jn.19, 30

<sup>23</sup> Jn.11,11-13

<sup>24</sup> Jn 1,32s

<sup>25</sup> Jn 19,23-24

<sup>26</sup> Jn 19, 25-27

a Jesús al extremo de tener su corazón traspasado en la Cruz”<sup>27</sup>. Sobre esto vamos a volver un poco más adelante. Ahora nos vamos a detener ante el costado abierto de Jesús.

#### 4. Mirarán al que atravesaron (Za 12,10)

Se puede mirar “al que atravesaron” de muy diversas formas. Vamos a acercarnos a la mirada del “discípulo amado” que es la que nos está interesando en esta charla. Para ello me voy a fijar en otro pasaje del Evangelio de S.Juan. Se trata del Epílogo de este Evangelio<sup>28</sup>. Me refiero concretamente al Cap.21 en los versículos del 15 al 23. Es el diálogo que Jesús y Pedro mantienen sobre su relación y la misión que Jesús le confía al discípulo.

*Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos.»16. Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.»17. Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.»18. «En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.»19. Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme.»20. Pedro se vuelve y ve siguiéndoles detrás, al discípulo a quién Jesús amaba, que además durante la cena se había recostado en su pecho y le había dicho: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?»21. Viéndole Pedro, dice a Jesús: «Señor, y éste, ¿qué?»22. Jesús le respondió: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Tú, sígueme.»*

Como ya había anunciado más arriba, el cuarto evangelio contrapone, en varias ocasiones, la figura del “discípulo amado” y la figura de Pedro. En efecto, si bien el modelo del discípulo amado encarnaría las actitudes propias de los miembros de la comunidad que surge del costado traspasado de Jesús, Pedro, por su parte, representa las actitudes que deben ser objeto de conversión. Pedro representa la visión de aquel que cree que el Mesías esperado va a liberar desde el poder. Detrás de esa concepción van a venir muchas consecuencias individuales, comunitarias e institucionales, que, por cierto, no se han terminado con Pedro y que han llegado hasta nuestros días. Concebir la persona y la obra de Jesús desde el poder, por muy divino que éste sea, ha tenido y tiene consecuencias deplorables para la expansión del Reino de Dios, que solamente se realiza según la lógica del Amor: Amor entregado que solo espera amor como respuesta. Ahora bien, la respuesta de amor al Amor entregado únicamente es posible en la libertad. Y ahí tenemos el drama de Pedro y el drama individual y comunitario de tantos discípulos de Jesús. Vivir, desde la libertad, el amor.

Pues bien, ante la debilidad de Jesús, Pedro tiene miedo y traiciona. Es verdad que llora su culpa, pero todavía tiene que hacer un largo recorrido. El recorrido de la conversión

<sup>27</sup> Art.3. Ibid.

<sup>28</sup> Es claro que aquí no entramos en el problema histórico-crítico sobre la composición y el autor del cuarto evangelio. Por tanto no se trata de hablar de si este epílogo es obra del mismo autor o no y cuándo, cómo y por qué esta parte del evangelio se ha introducido en el texto. Finalmente el texto que tenemos hoy en día es el resultado de un proceso que ha culminado en la versión que la comunidad cristiana ha reconocido como parte del Nuevo Testamento.

al verdadero amor que caracteriza al “discípulo amado”. El diálogo, al que hago referencia, se ha visto a menudo, sobre todo en la meditación piadosa, como el reverso de las tres negaciones de Pedro. Está bien, pero hay algo más que, tal vez, sea difícil de captar en la versión española. De ahí que, a riesgo de pecar de pedante, os invite a considerar la versión griega, lengua original de este escrito, donde el uso de los verbos φιλέω (querer de admiración) y ἀγαπάω (querer de identificación) se suceden en las preguntas. Jesús en sus dos primeras preguntas usa el verbo del “querer de identificación” y en ambos casos Pedro responde con el “querer de admiración”. Solamente en la tercera pregunta Jesús cede ante el uso de Pedro. En el fondo en ese diálogo Jesús quiere calibrar qué tipo de seguimiento está dispuesto a llevar a cabo Pedro y qué tipo de conversión está dispuesto a realizar. No es suficiente la admiración, hay que llegar a la identificación. Esto es costoso y Jesús, por eso, cede en la tercera pregunta, pero deja abierto el horizonte a la conversión definitiva de Pedro, pues su muerte le identificará con el Maestro definitivamente: también Pedro será crucificado.

Y hay otro aspecto, en este texto de Juan, que me parece importante subrayar. Cuando Pedro, al final del diálogo sobre su querer, le pregunta al Maestro sobre el “discípulo amado”. “Señor, y éste, ¿qué? Le respondió Jesús: Y si quiero que se quede, mientras sigo viniendo, ¿a ti qué te importa? Tú sígueme a mí”. Pedro quiere seguir a Jesús comenzando desde el principio y aprendiendo de nuevo todo, entonces se vuelve al que nunca ha dejado de seguirle, el “discípulo amado”, y en su inseguridad se pregunta qué debe hacer con respecto a aquel. Jesús le dice que la conversión es individual, al margen de lo que el otro sea o haga, le toca a él recorrer el camino: no hay más modelo que Jesús.

Por eso, mirar “al que atravesaron”, “reclinarse sobre el costado de Jesús” no puede quedarse en un acto de intimidad de afecto y cariño hacia Jesús; no, este acto tiene que enviar de nuevo a la vida con “las actitudes, opciones y tareas que llevaron a Jesús al extremo de tener su Corazón traspasado en la Cruz”.

## **5. Actitudes, opciones y tareas que llevaron a Jesús a la Cruz**

¿Por qué mataron a Jesús?<sup>29</sup> Muchas veces respondemos a esta pregunta con criterios finalistas, es decir confundimos el por qué y el para qué. El riesgo está en separar la vida de Jesús de su muerte. La teología ha podido caer en ese riesgo algunas veces. Sin embargo cuanto más unamos la vida y la muerte de Jesús mucho mejor entenderemos a Jesús y, al mismo tiempo, lo que significa seguir a Jesús.

Parece que tanto los Sinópticos como el Cuarto Evangelio subrayan un episodio de la vida de Jesús a la hora de plantear en su perspectiva histórica el por qué de su muerte. Se trata del relato de la expulsión de los mercaderes del templo. El hecho de que en los cuatro evangelios aparezca y además que la figura de Jesús pueda ser objeto de desdoro por este suceso son aspectos que reafirman la historicidad de lo que se narra. Siguiendo la lógica de esta charla, nos vamos a fijar brevemente en la versión que presenta el Evangelio de S.Juan. en el capítulo 2, versículos del 13 al 22.

*13. Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén.14. Y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos.15. Haciendo un látigo con*

---

<sup>29</sup> Cf. José Ramón Busto. *Cristología para empezar*. Santander.1995. Sigo su explicación del “por qué de la muerte de Jesús

*cuerdas, echó a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó el dinero de los cambistas y les volcó las mesas;16. y dijo a los que vendían palomas: «Quitad esto de aquí. No hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado.»17. Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: = El celo por tu Casa me devorará. =18. Los judíos entonces le replicaron diciéndole: «Qué señal nos muestras para obrar así?»19. Jesús les respondió: «Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré.»20. Los judíos le contestaron: «Cuarenta y seis años se han tardado en construir este Santuario, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»21. Pero él hablaba del Santuario de su cuerpo.22. Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús.*

Como los sinópticos<sup>30</sup>, el cuarto evangelio no solo narra el “golpe de mano de Jesús” en el templo sino que hace una interpretación basada en la Sagrada Escritura, donde precisamente se da el nudo de la cuestión, y además, como Marcos y Mateo, alude a la muerte de Jesús.

Vamos a fijarnos en las citas de la Escritura que están en el trasfondo del relato de Juan<sup>31</sup>. Son dos: una que se cita textualmente y que es el Salmo 69 en sus versículos del 9 al 10 y el otro que está en el trasfondo pero que no se cita textualmente y que está tomado del profeta Zacarías en el capítulo 14, en sus versículos finales del 20 al 21 con los que finaliza el libro. El Salmo 69 dice “el celo de tu casa me devora”, es un salmo mesiánico y uno de los salmos, como el 22, en el que la tradición de la primitiva iglesia ve que se profetiza la muerte de Jesús. La profecía de Zacarías viene a hablar de la rotura de los límites sagrados del Templo para decir que con en el día de Yahveh, el día del Mesías, todo será consagrado. El mundo entero será sagrado. La santidad estará en la vida, el único santuario será Jesús donde Dios y la humanidad se han encontrado definitivamente, como dice el Apocalipsis en el 21, 22-23 “No vi santuario en ella, pues el Señor todopoderoso y el Cordero era su santuario. Y aquella ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna para que la alumbren, pues el esplendor de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara”.

Aceptar que en Jesús se han roto todas las fronteras que separan a Dios de la vida de los seres humanos; aceptar que Dios se acerca en Jesús a todos sin distinción, especialmente a aquellos que lo pueden esperar todo de Dios, porque el mundo, la historia, el poder los ha ido dejando en la cuneta del camino; aceptar que esa proximidad de Dios, que esa atención a sus predilectos no le gustan al poder y se resiste violentamente a aceptarlos, van a exigir del discípulo actitudes, opciones y tareas semejantes a las que llevaron a Jesús al extremo de tener su Corazón traspasado en la Cruz.

Es curioso que un filósofo agnóstico, pero muy atento a la realidad y abierto a lo de Dios, como fue Ortega y Gasset, dijera algo tan cercano a lo que hemos oído en el Apocalipsis: “La vida es la zarza ardiente al borde del camino donde Dios da sus voces”<sup>32</sup> Es en la vida, donde Dios nos espera para que respondamos a su Amor. En ese sentido “el discípulo amado” no puede quedar reposando en el costado de Jesús, o si queréis es lo que le dice Jesús a María Magdalena “Suéltame, que aún no he subido con el Padre para quedarme. En cambio, ve a decirles a mis hermanos ‘Subo a mi Padre, que es vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios’. María fue anunciando a los discípulos: he visto al Señor en persona y me ha dicho esto y esto” (Jn. 20,17-18). La alegría del

<sup>30</sup> Mt.21,12-17; Mc. 11, 11.15-19; Lc.19,45-48

<sup>31</sup> En los Sinópticos las citas de la Escritura (Is.56,7: “mi casa será casa de oración” y Jer.7,11: “pero vosotros lo habéis convertido en cueva de ladrones”) que dan sentido a la narración del “golpe de mano” de Jesús son más explícitas y permiten una comprensión mayor del gesto de Jesús.

<sup>32</sup> José Ortega y Gasset. Meditaciones del Quijote. Madrid 1964



encuentro con Jesús, como María Magdalena, no puede hacernos olvidar que la respuesta a Jesús ha de ser el amor a los demás. La fiesta nupcial, el banquete del Reino, será al final, cuando la esposa, la humanidad nueva haya recorrido su camino, el del amor total, y la creación quede perfectamente realizada.

*Enrique Losada ss.cc.*